

Trabajo Fin de Grado

LA TRANSEXUALIDAD INFANTIL Y SU ABORDAJE EN EL ÁMBITO ESCOLAR

Autora

Rebecca Crespo Comeras

Director

Agustín Malón

Facultad de Ciencias Humanas y de la Educación. Campus de Huesca.

2017

ÍNDICE

I.	Introducción y justificación	4
II.	La identidad sexual: conceptos básicos y desarrollo en la niñez	5
	a) Sexo, sexualidad y erótica.	6
	b) La identidad sexual.....	8
	c) Identidad sexual y sexualidad.....	12
III.	La transexualidad y otras variaciones en el proceso de sexuación	14
	a) Tres niveles de caracteres sexuales	14
	b) Estados intersexuales.	17
	c) La transexualidad.....	19
	d) La transexualidad infantil.....	22
IV.	La familia ante estos fenómenos	25
V.	La escuela ante estos fenómenos	33
VI.	Conclusión	43
VII.	Referencias bibliográfica.	44

La transexualidad infantil y su abordaje en el ámbito escolar

Transgender at school

- Rebecca Crespo Comeras
- Agustín Malón Marco
- Presentado para su defensa en la convocatoria de Diciembre del año 2017
- Número de palabras: 17.269

Resumen

A lo largo del tiempo, la transexualidad ha sido silenciada y vista como un trastorno mental. Además, siempre se ha considerado que el sentimiento de disonancia entre lo que uno siente y lo que marcan sus genitales aparecía en el momento de la adolescencia y no antes. Sin embargo, cada vez son más las personas transexuales las que salen a la luz en la infancia, ya que se ha comprobado que los niños y las niñas comienzan a desarrollar su identidad desde los 2 años de edad. Gracias al cambio radical que se ha producido en algunos psicólogos, maestros y familias, estos niños y niñas tienen más fuerza y seguridad para hablar abiertamente de su identidad sexual, de cómo se sienten y qué quieren ser. Aunque todavía existen muchas trabas, intolerancia, desconocimiento y discriminación por parte de la sociedad, las personas transexuales están luchando para que desde pequeños puedan expresar lo que son sin miedo. El objetivo que deben tener tanto los padres como la escuela es que los niños y niñas se desarrollen en un ambiente de tolerancia y respeto, para que puedan vivir su identidad de manera plena y no tengan que esconderse nunca más.

Palabras clave

Transexualidad, sexualidad, identidad sexual, diversidad sexual, escuela, educación.

I. INTRODUCCIÓN Y JUSTIFICACIÓN

Antes de nacer, el equipo médico ya puede confirmar a los padres, en algunas ocasiones, cuál es el sexo del bebé que están esperando. Si el bebé tiene pene es un niño, si tiene vagina, es una niña. En general, los padres van a empezar a crear una serie de expectativas y deseos en torno al sexo de ese bebé, que éste tendrá que cumplir. Cuando el niño o la niña nace, comenzará a desarrollar su forma peculiar de ser hombre o mujer y además, comenzará a sentirse de un sexo u otro. Esto es lo que se llama identidad sexual.

En la mayoría de las ocasiones, niños y niñas sentirán plena concordancia entre quienes son ellos, cómo se sienten y como le ven los demás. Comenzarán a desarrollar su identidad sexual a partir de los juguetes, gustos, actividades y comportamientos adscritos socialmente a su sexo. Otros, sin embargo, preferirán desarrollar dicha identidad abarcando todo tipo de actividades, juegos, vestimenta, etc., independientemente de su sexo asignado en función de sus genitales, simplemente vivirán su forma de ser niño o niña desde ese camino pero sin sentir discrepancias con su sexo. Por último, existen niñas y niños en los que su identidad sexual, es decir, percibirse y concebirse como niña o niño, está en disonancia con cómo le ven los demás y lo que sus genitales marcan. Buscarán reafirmarse y que la gente de su alrededor, sobre todo familia, maestros y compañeros de clase, le traten como él o ella se sienta. Estos niños y niñas entran dentro de una de las expresiones humanas que es la transexualidad.

Una de las razones por las que estoy realizando mi Trabajo de fin de grado sobre la transexualidad es porque quiero conocer en profundidad este tipo de diversidad sexual y, sobre todo, conocer cómo afecta al ámbito educativo. Considero que aún sigue siendo un tema desconocido, lleno de incógnitas y errores por parte de la sociedad y que la escuela debe dar respuesta a estos niños y niñas transexuales. No se puede negar que la transexualidad se está empezando a reconocer a edades muy tempranas. Esto es así porque, afortunadamente, las niñas y los niños se sienten más seguros a la hora de decir quiénes son y cómo se sienten y los padres muestran una actitud más tolerante ante estas situaciones. Sin embargo, aún queda mucho camino por recorrer.

Hablar sobre transexualidad en la escuela supone hablar de diversidad en general y, en concreto, de la diversidad sexual, partiendo de la premisa de que todos somos diferentes; aceptando esa diversidad llegará la tolerancia. Por eso, es esencial llevar a las aulas de Infantil, Primaria y ESO la educación afectivo-sexual, para que así se pueda hablar sobre ello y los alumnos no sean desconocedores.

A lo largo de todo este trabajo se va a profundizar principalmente en lo que es la transexualidad y todo lo que le rodea, desde conceptos como sexo y sexualidad para explicar la identidad sexual hasta el poder que tiene la educación infantil para integrar la diversidad afectivo-sexual dentro de sus aulas. Por lo tanto, para poder entender la transexualidad, primero se explicará el desarrollo de la identidad sexual. Este punto supondrá un aspecto clave en el trabajo para así comprender cuál es la evolución que toda persona vive y que aspectos influyen. A parte de ello, no solo se hablará exclusivamente de la transexualidad sino de muchas otras expresiones del ser humano, como las personas que están dentro de los estados intersexuales, aquellas que salen de la “normalidad” sexual y que no se ajustan a lo que la sociedad pide.

Seguidamente se hablará de cómo viven las familias la situación de la transexualidad en sus hogares: cómo comenzó todo; en qué momento sus hijos e hijas expresaron y verbalizaron quienes eran; como fue el proceso de aceptación y lo que pasó después. En ese apartado aparecerán varias declaraciones de una madre con una hija transexual a quien pude entrevistar durante la realización de este trabajo. Por último, se tratará este tema desde el ámbito educativo. Veremos cómo se vive la transexualidad en la escuela y las trabas y complicaciones que un niño o niña transexuales pueden encontrarse a su paso. Es por esta razón por la que también se tratará de dar una visión positiva y optimista de la función que debería tener toda la comunidad educativa ante un caso de transexualidad. Pero además, se planteará la manera en la que se puede hablar de la transexualidad desde a partir de la diversidad afectivo-sexual dentro del período de la educación infantil.

II. LA IDENTIDAD SEXUAL: CONCEPTOS BÁSICOS Y DESARROLLO EN LA NIÑEZ

Para poder entender el desarrollo de la sexualidad en la infancia, y consecuentemente la transexualidad y todo aquello que la rodea, es imprescindible comprender antes una serie de términos y conceptos que nos ayudarán a tener las ideas más claras. Estos

conceptos a menudo se han entendido y empleado de manera errónea o, incluso, han sido completamente desconocidos por parte de la mayoría de la sociedad.

a) Sexo, sexualidad y erótica.

Por lo que considero que es esencial partir desde este punto. Para comenzar, parto desde el triple registro que plantea Efigenio Amezúa (1979) constituido por el sexo, la sexualidad y la erótica. Comienzo desde este punto porque considero que ayuda a entender el fenómeno de la transexualidad. Por un lado, tenemos el término de sexo, que es entendido de diferentes maneras por parte de la mayoría de la sociedad a lo largo del tiempo. Por una parte está el sexo “que se es”, si una persona es hombre o mujer; el sexo “que se hace”, es decir, el coito; y por último el sexo concebido como “los genitales que se tiene”. Sin embargo, la definición que más nos interesa de todas ellas es la del sexo “que se es”, ya que la palabra sexo proviene del latín *secare*, que significa corte, dividir o separar. Por lo tanto, sexo se entiende como “lo que separa o diferencia a los sujetos haciéndoles seres únicos y dando lugar a dos resultados básicos: macho o hembra” (Malón, 2006, p. 35).

Por su parte, Amezúa explica el concepto sexo como “el conjunto de realidades que gradualmente, evolutivamente, progresivamente, configuran a un individuo o persona como eminentemente sexuado en masculino o en femenino. Este proceso [...] es el resultante de muchos elementos sexuales, de muchos agentes de sexuación” (Amezúa, s.f.). Así, dentro del concepto de sexo nos encontramos con el proceso de sexuación, es decir, “todos aquellos elementos estructurales y estructurantes del sexo. Aquellos que hacen que seamos machos o hembras” (Frago y Sáez, 2004, p. 120). Aunque esos dos resultados posibles estarán llenos de matices y peculiaridades. Gracias a la sexuación nos hacemos sujetos sexuados, ya que no nacemos siéndolo. Esta idea quiere decir que no nacemos siendo hombres o mujeres, sino que nos vamos diferenciando sexualmente como hombres o mujeres conforme vamos creciendo a través de diferentes niveles y estructuras sexuales, que cronológicamente se van sucediendo unos a otros (genético, gonadal, genital interno y externo, hormonal, cerebral, de asignación, crianza...) (Frago y Sáez, 2003, p. 120). Este proceso nos acompaña a lo largo de nuestra vida, ya que vamos cambiando nuestra forma de ser de uno u otro sexo desde la niñez hasta la vejez.

Por otro lado, el otro concepto importante a tener en cuenta es el de la sexualidad. Amezúa define la sexualidad como “modo o modos con que cada cual vive, asume, potencia y dimensiona -cultiva, en definitiva o puede cultivar- el hecho de ser sexuado” (Amezúa, s.f.). Por lo tanto partimos de que toda persona es sexuada y, además, tiene una forma propia y personal de vivir esa condición (hombre o mujer). La sexualidad se refiere a “que todas las personas nos vemos, nos vivimos y nos sentimos de uno u otro sexo” (Malón, 2006, p. 40).

Por último, nos encontramos con la idea de la erótica. Este concepto se refiere “a la expresión que cada cual da a su sexo y a su sexualidad” (Amezúa, 1979). La erótica se refiere al modo en que expresamos nuestros deseos y la manera en las que nos sentimos atraídos hacia otra persona o personas. Aquí se puede hablar de heterosexualidad, homosexualidad, entre otros. Por su parte, la erótica es el expresión de la conjugación sexo y sexualidad que dan como resultado la identidad sexual. Amezúa habla sobre la importancia de diferenciar y no confundir sexo y erótica, ya que “uno no es sinónimo de otro”, pero “se complementan”. Amezúa explica a la perfección la relación que hay entre estos tres conceptos:

El erotismo es un concepto relativo a las sensaciones, emociones y sentimientos, aunque, en sí, lo más propio del mismo sean los deseos: esos deseos propios de los sexos y entre ellos. El sexo dice relación a las estructuras de los sujetos que, por ser sexuados, tienen esa cualidad referencial que hemos llamado sexualidad. Y por esa cualidad se tienen sentimientos eróticos. El erotismo no es el sexo. El erotismo –es decir, la erótica–, a su vez, no es la sexualidad. Son conceptos distintos que ayudan a explicar realidades distintas dentro del universo de los sexos” (s.f.).

Por lo tanto, la erótica, es decir, el deseo que se tiene hacia otra persona, no influye en el tipo de hombre o mujer que se es, ni de cómo vive esa condición. Esto quiere decir que nuestra orientación sexual del deseo, sea heterosexual, homosexual o cualquier otra, no influye en la identidad sexual de la persona. Esta cuestión es muy importante a la hora de entender la transexualidad, ya que hay muchas ideas erróneas y equivocaciones que relacionan la transexualidad con la homosexualidad, cuando en realidad una no influye sobre la otra, ni al revés. Por lo tanto, un hombre o una mujer transexual no tienen por qué ser necesariamente homosexual, sino que puede ser también heterosexual o puede tener cualquier otra orientación sexual, ya que ellos

viven su propia orientación del deseo desde su verdadera identidad, y no desde la que le impone el resto de la sociedad.

b) La identidad sexual

Cabe destacar que no son conceptos aislados, sino que interactúan entre sí a lo largo de nuestra vida dando como resultado la identidad personal de un sujeto. En definitiva, tanto el sexo como la sexualidad o la erótica forman parte de todo ser humano, ya que todo sujeto es de un sexo (hombre o mujer); se ve y se percibe a sí mismo de una manera o de otra; y se siente atraído hacía alguien. Cada cual se va sexuando, sexualizando y erotizando con sus matices y con sus peculiaridades; a su modo, de forma irrepetible y única. Por lo tanto, no se puede esperar que todos los hombres y mujeres sean de la misma manera.

Sin embargo, en el punto en el que nos encontramos ahora es importante resaltar dos de estos tres conceptos: los de sexo y sexualidad. Hemos hablado que forman parte de nuestra identidad personal, pero el sexo y la sexualidad hablan de una identidad en concreto: la sexual. La identidad sexual es la forma que tiene una persona de autoconcebirse y sentirse de un sexo o de otro. José Ramón Landa (2000) la describe como “la percha de la cual cuelga prácticamente toda la sexualidad humana (la feminidad, la masculinidad) o, si se prefiere, el cimiento sobre la cual ésta se construye. En tanto que sexualidad es, sobre todo, vivencia; esto es, experiencia subjetiva, construcción biográfica”. Normalmente el sentimiento íntimo que es el de la identidad sí que coincide con nuestra genitalidad, pero en aquellos casos en los que esto no ocurre es cuando estamos ante el fenómeno denominado transexualidad.

La identidad sexual comienza desde que nacemos y es la “sensación de pertenencia a un sexo u otro. Sentirse hombre o mujer y vivirse y expresarse como tal. Por extensión, todo, todo aquello que forma parte de la identidad sexual de cada uno, desde el nombre hasta el trabajo al que nos dedicamos” (Malón, 2006, p. 46). Desde esta idea, se puede decir que la identidad sexual son también los gustos, las preferencias, las actividades, actitudes, gestos y roles de cada uno. Por lo tanto, desde que somos pequeños vamos a ir desarrollando nuestra identidad sexual a partir de lo

que nos gusta hacer; cómo nos comportamos; que roles llevamos a cabo; nuestra apariencia, etc.

Muchas de estas cuestiones están influenciadas por creencias, socialmente compartidas, que atribuyen ciertas cualidades o rasgos a los individuos basándose en el sexo al que pertenecen. Esto es lo que se denomina estereotipos sexuales. La sociedad en la que vivimos está compuesto por infinidad de estereotipos sobre el sexo, la raza o la religión, olvidándose de la individualidad de las personas y fomentando la generalización. Los estereotipos sexuales suponen unos límites de los que son muy difíciles salir. Los niños y niñas acaban aprendiendo estos estereotipos, los interiorizan para después reproducirlos. No solo los estereotipos son aprendidos e interiorizados por parte de los niños y niñas, también ocurre lo mismo con los roles sexuales. Gil y Meléndez (2014) defienden que en el desarrollo de estos participan muchos agentes. Uno de los primeros agentes socializadores son los padres, quienes consciente o inconscientemente, tratan e interactúan de manera muy distinta dependiendo de si su bebé es niño o niña. Esta diferenciación se da ya incluso antes de nacer. Después, el otro agente socializador importante se da en la escuela, con los compañeros de clase, amigos y profesores.

Sin embargo, los estereotipos pueden ayudar a organizar el mundo social en el que vivimos, a partir de “esquemas que automáticamente interpretan y guían nuestras percepciones, inferencias, recuerdos y conductas de mujeres y hombres” (Matud, Rodríguez, Marrero y Carballeir, 2002, p.30). Por su parte, los niños y niñas transexuales necesitan de estos estereotipos sexuales para sentirse identificados con su sexo y así reafirmar su identidad sexual (Gavilán, 2016, p. 122). Los niños transexuales recurren a todas aquellas actividades, gustos, preferencias, gestos y actitudes que se consideran destinadas a los chicos como jugar a la pelota, tener el pelo corto, no vestir de rosa, parecer fuertes, independientes y poco emocionales; mientras que los niñas transexuales buscan lo contrario, todo aquello dirigido hacia la mujer desde el pelo largo, las princesas, parecer delicadas, etc. Es un punto de partida para organizar su mundo e ir desarrollando y reafirmando su identidad sexual, teniendo en cuenta que conforme vayan creciendo podrán decidir si seguir reproduciendo esos estereotipos o alejarse de ellos.

Como hemos dicho, el sexo y la sexualidad van a ser dos pilares esenciales en la formación de la identidad sexual de la persona, desde que nace hasta que fallece. Esto significa que a lo largo de nuestra vida la identidad sexual va a ir evolucionando, no se estanca ni es algo inmóvil, sino que conforme el niño vaya creciendo ira forjando su propia identidad a través de las vivencias y experiencias hasta la vejez. Para aclarar un poco más el papel que juega el sexo y la sexualidad en nuestras vidas, Frago y Sáez (2003) proponen un paralelismo entre dos dimensiones. La primera sería “persona” y “personalidad”; mientras que la segunda sería “sexo” y “sexualidad”:

El punto de partida es la persona (que todos somos, y en ello coincidimos en tanto categoría humana) y en segundo lugar está la personalidad (diferente y única para cada uno de nosotros). Para tener personalidad, primero se debe ser persona; para tener una sexualidad, primero se es de un sexo. La “lidad” (personalidad/sexualidad) es lo que “cualitativamente” diferencia aquello que forma parte de un conjunto previo (las personas, por un lado, el sexo por otro) (2003, pp. 121-122).

Desde este punto de vista de la psicología, Alonso define la personalidad como “la construcción psicológica resultante de la articulación dinámica de aspectos tanto biológicos como psicológicos, particulares y distintivos de cada persona y en constante evolución a lo largo de su ciclo vital, aunque con distintos niveles de plasticidad en distintos puntos de dicho ciclo (2010, p. 182)”. La personalidad forma parte de la persona, como la sexualidad del sexo. Son dos aspectos que se van desarrollando a lo largo de nuestra vida.

La identidad sexual “no sólo dice de la etiqueta sexual y de la conciencia de ser hombre o mujer, sino del peculiar e intransferible modo de ser –de sentirse y de vivirse- como el hombre o la mujer concretos que cada quien es” (Landarroitajauregi, 2000, p.140). Por lo tanto, nuestra identidad sexual es también la apariencia que proyectamos, nuestro sentido de ser hombre o mujer y va a estar influenciada en gran medida por cómo nos vemos corporalmente. Siguiendo esta perspectiva, se consideraría la corporalidad dentro de la sexualidad de la persona y, como consecuencia, parte de la identidad sexual, no solo vista desde un ámbito físico y de lo que se percibe a simple vista.

Nuestro cuerpo está adscrito socialmente a la categoría sexual asignada, por lo que es muy difícil salir de los límites que impone la sociedad a nuestro cuerpo. Los ideales de corporalidad son, en muchas ocasiones, inalcanzables, básicamente porque no existe el cuerpo perfecto, ni el más armonioso. Dentro del universo de la transexualidad, es muy importante para estas personas, que ven que su verdadero sexo no coincide con el que le adjudican los demás, sentir que su cuerpo cumple las normas establecidas para cada uno de los sexos. Por lo tanto, se intenta llegar a los extremos de masculinidad y feminidad. Rosa Pastor argumenta que “el imaginario personal sobre el cuerpo se enraíza en un imaginario social, construido a partir de la definición de cuerpos masculinos o femeninos, que legaliza ciertas formas de presentación e intercambio y excluye otras” (2004, p. 222).

En ocasiones, la sociedad piensa que lo que caracteriza a las personas transexuales es que “están atrapados en un cuerpo que no es el suyo”. Sin embargo, esta afirmación viene fundamentada por la importancia que le atribuimos a la genitalidad que tiene esa persona. Reducimos nuestro cuerpo a los genitales que tenemos, sin caer en la cuenta en que existen muchos otros caracteres sexuales (sexo gonadal, sexo hormonal, peso, altura, cabello, etc.) que forman nuestro cuerpo a través de la sexuación. Esta afirmación es errónea porque las personas transexuales tienen su propio cuerpo y viven su sexualidad y construyen su identidad en base a él. Se puede relacionar esta idea con la de “las personas transexuales buscan operarse para reestablecer sus genitales”. Este hecho puede ser cierto pero no es el caso de todas las personas transexuales. Como hemos visto, una persona es mucho más que su sexo genital.

En una conferencia de TEDx, Mikele Grande¹, una adolescente de 17 años, amante del cine y, además, transexual explica, por su propia experiencia, por qué es erróneo pensar que las personas transexuales están en un cuerpo equivocado: “Yo no soy una chica atrapada en el cuerpo de un chico. Yo soy una chica en mi cuerpo, y si yo soy una chica y nadie más que yo puede confirmarlo, este cuerpo no tiene por qué estar equivocado: será el de una chica”.

¹ Mikele Grande es una adolescente de 17 años transexual que dio una conferencia a través de TEDx, un programa que ayuda a comunidades, organizaciones e individuos a generar conversación y conexión a través de sus experiencias.

c) Identidad sexual y sexualidad

La formación de la identidad sexual es un complejo proceso que nunca acaba sino que nos acompaña toda la vida. Muchos especialistas y psicólogos opinan que la identidad, en concreto la sexual, se crea justo a la entrada de la pubertad y de la adolescencia. Sin embargo, hemos podido comprobar que esto no es así, ya que los niños y niñas transexuales tienen muy clara su identidad desde una edad muy temprana y así nos lo demuestran reafirmando quienes son. Desde este punto de vista, muchos autores han estudiado, investigado y observado cómo se desarrolla la identidad sexual en la niñez. Otros autores intentaron explicar la identidad sexual a partir de diferentes corrientes como puede ser Freud y el psicoanálisis; Walter Mischel y su teoría del aprendizaje social; o Lawrence Kohlberg desde su modelo cognitivo del desarrollo. No obstante, Frago y Sáez defienden que el origen de la identidad sexual reside en el cerebro, la cual se desarrolla mediante “la hormonación prenatal de “algún” núcleo cerebral; que en función de cómo se “sexúe” acaba condicionando una identidad sexual de hombre o de mujer” (Frago y Sáez, 2004, p. 128). Por su parte, Landarroitajauregi también argumenta que “hay bastantes evidencias que permiten afirmar que la identidad no está determinada por el aprendizaje y la culturización, sino también por el proceso de diferenciación sexual. Más aún, que la causación biológica es más firme que la cultural” (Landarroitajauregi, 2000).

Frago y Sáez utilizan la metáfora de la pared y de los ladrillos para explicar la identidad sexual de cualquier persona; es decir, por qué soy hombre o mujer. La pared actúa de sujeto, el cual es de un sexo: hombre o mujer; mientras que los ladrillos corresponden a los niveles de sexuación. Por una parte, la pared (el individuo) puede ser solamente de dos colores: rosa o azul (el sexo). Nos distribuimos en esas dos únicas categorías. Por otra parte, la pared está compuesta por multitud de ladrillos, es decir, los niveles de sexuación. Siguiendo los dos colores iniciales, hay ladrillos que pueden ser de un rosa o azul “puro” (por ejemplo, los genitales: podrán ser de diferentes tamaños, pero siempre van a ser una vulva o un pene). A este tipo de ladrillos se le denomina “dimórficos”, es decir, “con dos formas o posibilidades; bien diferenciadas y sin estados intermedios” (Frago y Sáez, 2004). A parte de estos ladrillos, existen otros que pueden tener multitud de matices

cromáticos entre el rosa y el azul. Frago y Sáez habla concretamente del vello corporal, pero también podría ser la altura, la musculatura, la apariencia, etc. Esto es lo que se denomina intersexualidad², o sea, ya no hay dos formas, sino múltiples posibilidades entre dos extremos. Esta metáfora ilustra la idea de los caracteres primarios, secundarios y terciarios que se explicarán más adelante.

Desde que nacemos, dependiendo de cuál sea el color de nuestra pared, vamos a ir adquiriendo distintos ladrillos que bailan entre un color u otro. En un principio, pueden ser ladrillos de color rosa o azul, su mezcla o se encuentran intercalados. La tonalidad predominante es el color de nuestra pared, pero no por ello deja de haber ladrillos azules y rosas, otros más azulados y rosados y lilas a lo largo de ella. Nuestra pared se puede caracterizar por tener ladrillos (niveles de sexuación) más propios del otro sexo, pero no por esa razón cambian o varían nuestra identidad; sino al contrario, hacen que seamos únicos pero sin dejar de ser de uno sólo de los dos sexos posibles: “la construcción y articulación de los ladrillos de cada cual nunca “coincidirá” específicamente con la de ningún otro sujeto (sexualidad). Sí que lo hará en el plano global cromático (sexo) pero nunca en la colocación específica del color de cada uno de los ladrillos” (Frago y Sáez, 2004, p. 125).

Por lo tanto, de lejos nuestra pared se percibirá de un solo color, azul o rosa; pero si miramos bien de cerca, se podrá observar que los ladrillos de esa pared no son de un color puro, sino que hay diferentes tonalidades, mezcla entre ambos colores, e incluso algún ladrillo del color opuesto. Esto sería la sexualidad de la pared. Siguiendo esta línea, la identidad sexual va a estar dentro de uno de esos ladrillos, la cual va estar influenciada por el conjunto de ladrillos que forman nuestra sexualidad. Dichos ladrillos estarán sujetos al proceso de sexuación. A menudo el color del ladrillo de la identidad sexual suele coincidir con el de la pared que se tiene. Sin embargo, existen casos en los que el color de ese ladrillo no coincide con el color del resto. Esto es un ladrillo rosa en una pared azul, o azul en una pared rosa. El resto de personas contemplarán la pared del color que es en su conjunto, pero para el sujeto que lo vive sentirá que su identidad sexual es del color opuesto. Esto es lo que se llama transexualidad.

² En este sentido, se entiende la intersexualidad desde un planteamiento sexológico y no como término clínico. Desde esta perspectiva, la intersexualidad “da cuenta de la riqueza epistemológica de la variedad y diversidad de sujetos, construida a partir de la sexuación” (Amezúa, 2003, p. 37).

Teniendo en cuenta todas estas cuestiones, a partir del año y medio el niño comienza a actuar de manera diferente. Sin embargo aún no sabe a cuál de los dos sexos pertenece. Hacia los dos años ya existe una conciencia del sexo que se es, pero aún no se verbalizará. A parte, empezará a expresar la identidad sexual a partir de las preferencias, gustos, actividades, etc., y comenzará a vivirla junto con el resto de personas que también tienen la suya propia. A los 3 años es el momento en que se verbaliza su sexo y a darse cuenta de que existen otros niños y niñas con el mismo sexo o diferente al suyo. Progresivamente, hacia los 6 años el niño o la niña serán conscientes de su identidad sexual y de la de los demás. La identidad sexual podrá estar en plena coincidencia con el sexo al que se pertenece, con el que los demás nos sexualizan; mientras que cuando el niño o la niña expresa su sexualidad a partir de su identidad sexual y ésta no coincide con el sexo que los demás le asignan, es cuando estamos ante un caso de transexualidad. El niño o la niña, conforme vaya creciendo, seguirá viviendo su forma de ser hombre o mujer y mantendrá su identidad sexual a partir del sexo del que él o ella es, a pesar de que el resto de las personas intenten adjudicarle todo aquello relacionado con el sexo de nacimiento atendiendo a su genitalidad y apariencia.

III.LA TRANSEXUALIDAD Y OTRAS VARIACIONES EN EL PROCESO DE SEXUACIÓN

a) Tres niveles de caracteres sexuales

Siguiendo la formulación de *Magnus Hirschfeld* sobre la noción del continuo de los sexos, entendiendo estos como un continuo y no por separado, Havelock Ellis expuso un criterio en 1894 sobre la triple noción de los caracteres o rasgos de cada uno de los dos sexos. El antiguo planteamiento de los caracteres sexuales se reducía a los caracteres sexuales primarios y secundarios, los cuales se explicaban bajo los criterios de reproducción o placer –primarios: genitales; secundarios: sus efectos-. Por su parte los terciarios se basaban en lo que se entendía por roles o papeles sociales. Sin embargo, el planteamiento de Ellis se alejaba de este criterio y propuso:

Los tres grupos de caracteres primarios, secundarios y terciarios en clave de sexuación y no desde las funciones antiguas de los machos y de las hembras sino desde la construcción de las identidades de los sujetos modernos como hombres y mujeres, es decir, no ya desde el criterio de la reproducción o el placer sino desde la sexuación. La

pregunta era, pues: cómo se sexúan estos, como se hacen sujetos sexuados de forma tan semejante, y sin embargo, tan distinta.” (Amezúa, 2003, p. 36)

Por lo tanto, los tres niveles de caracteres sexuales ayudan a definir “qué es de uno y qué es de otro —o qué forma a uno y qué a otro— constituyendo lo diferencial de ambos siempre en referencia mutua entre los dos” (Amezúa, 2003, p.35). Estos tres niveles se construyen a partir de la compa(r)tibilidad entre ambos sexos en el continuo que forman.

Por un lado, los caracteres sexuales primarios son aquellos exclusivos de cada sexo y no del otro. Estaríamos hablando, por ejemplo, de los genitales externos e internos, sus funciones y dimensiones, pero también del sentimiento de pertenecer a un sexo o a otro. Por otro lado, los caracteres sexuales secundarios serían algunos rasgos que son predominantemente de un sexo más que del otro, sin pertenecer exclusivamente a ninguno de los dos. Por ejemplo: tamaño, apariencia, modales, andares, vello, grasa, musculatura, etc. Más que exclusivos, “son preferentes de uno de los sexos según el desarrollo de la propia biografía con todos sus elementos sexuales” (Amezúa, 2003). Los caracteres sexuales secundarios suponen que se pueden dar más en uno que en otro sexo, o en ambos. Se caracterizan por su prioridad o preferencia de uno de los dos y sin ser exclusivos de ninguno.

Por último, los caracteres sexuales terciarios son aquellos en el que todos los rasgos o caracteres son compa(r)tibles en ambos sexos. En este caso, se refiere a todo lo relacionado con emociones deseos, sentimientos, conductas, hábitos, profesiones, etc. Este tercer carácter a menudo se ha interpretado como exclusivo para cada sexo, ya que se ha pensado que hay ciertos comportamientos, sentimientos, profesiones, etc., dirigidos a los hombres, mientras que hay otros papeles, conductas y emociones dirigidas a las mujeres.

Amezúa defiende la utilización de este triple planteamiento de los caracteres sexuales. Para Amezúa, no se trata de una organización vertical, “aunque ésta parezca una cuestión sólo teórica, sus repercusiones son prácticas cuando, bajo otros motivos, se hable, por ejemplo, de la igualdad o diferencia entre uno y otro sexo. Ambos son iguales por ser sujetos y ambos son diferentes por ser sexuados” (s.f.).

Anteriormente han aparecido dos conceptos: el diformismo sexual y la intersexualidad. Estas dos ideas las relaciono con los tres niveles de caracteres sexuales. Por una parte, el diformismo sexual tendría que ver los caracteres sexuales primarios. Diformismo sexual comprende dos formas, al igual que los caracteres sexuales primarios, que constituyen lo exclusivo de cada sexo.

Los cromosomas (XX o XY), las gónadas (ovario o testículo), los genitales internos y externos (vulva o pene) y la identidad sexual (soy un hombre o soy una mujer) encajan bien en un modelo dimórfico. Sin embargo, el nivel cerebral y neuronal, el hormonal, comportamental, estatura, peso, rol... aceptan mal cualquier planteamiento dimórfico y no por ello dejan de ser “variables claramente sexuales (Frago y Sáez, 2004, p. 119).

Teniendo en cuenta lo anterior, la intersexualidad atiende al grado y habla sobre los caracteres sexuales secundarios y terciarios, ya que se mueven entre dos extremos pero no existe exclusividad entre ellos, sin embargo, si puede haber preferencia. Tomando como ejemplo los caracteres sexuales secundarios: en general, los hombres son más altos, tienen más vello y más musculatura que las mujeres, pero se pueden dar casos en que ocurra lo contrario. En cuanto a los caracteres sexuales terciarios se mueven en un continuo entre los sexos.

“La intersexualidad, a diferencia de lo dimórfico, hace referencia a un sexo que se va haciendo en un continuo cuyos polos son dos representaciones (teóricas y “extremas”), de tal forma que el sujeto es un punto, un grado dentro de un continuo. No en el mismo punto que el resto, sino en el mismo continuo que los otros” (Frago y Sáez, 2004, p. 120).

Como conclusión, Amezúa (s.f.) defiende que “el interés de esta noción triple de los caracteres sexuales, así como de sus aportaciones reside en su planteamiento horizontal, es decir relativo a la sexuación de uno y otro de los dos sexos en su reciprocidad. Y no vertical de uno sobre el otro”. Por esta razón, estos tres niveles de caracteres sexuales no buscan la diferenciación de los procesos de sexuación, ni su paralelismo, sino que más bien aluden a líneas curvas, entrelazadas e interactivas entre los elementos de los dos sexos. En este triple registro, el proceso de sexuación de cada sexo no está aislado uno del otro, sino que se comparten grados y niveles.

b) Estados intersexuales.

En apartados anteriores se ha hablado de intersexualidad desde un planteamiento teórico, sin embargo, en este momento se va a entender la intersexualidad como “estados intersexuales”, los cuales suponen un fenómeno más del ser humano, tal y como puede ser también la transexualidad. Sin embargo, a lo largo del tiempo y actualmente se sigue considerando que el fenómeno de los estados intersexuales se debe corregir para que el sujeto pueda vivir en plenitud y armonía con sus genitales.

Los estados intersexuales suponen en el campo de la medicina una alteración en el desarrollo de los genitales de los recién nacidos. Genitales ambiguos, sin concretar, por lo que es necesario que se reconstruyan para que tengan la forma aceptada. Por lo tanto, existe un desarrollo atípico en los caracteres sexuales primarios, ya que hay una alteración en lo que les caracteriza: su exclusividad³. A su vez, existe una mezcla de los caracteres sexuales secundarios de ambos sexos, ya que algunos de sus aspectos, como puede ser las hormonas masculinas y femeninas pueden aparecer mezclados en personas intersexuales.

Platero habla sobre la realidad de la diversidad de los cuerpos; es decir, aquellos que no nacen como deberían. Para ella, entran dentro de los “síndromes médicos”, o como se les llama actualmente, “trastornos del desarrollo sexual” (2014, p. 141). Otras autoras que hablan sobre las personas intersexuales son Brill y Pepper, que describen el término “intersex” como “personas que nacen menos definidas, o con algunas combinaciones de genitales externos u órganos sexuales internos” (2008, p. 10). Ambas autoras también presentan otros términos utilizados en la medicina para designar a las personas intersexuales. Algunos de ellos son la hiperplasia adrenocortical congénita, el clásico hermafroditismo o la Hipospadia.

Los bebés que nacen intersexuales, a menudo, se exponen a la opinión del médico que es quien recomienda a las familias realizar una cirugía genital para “alineal los genitales del bebé para que coincidan con la anatomía típica de un niño o de una

³ Ampliando esta idea, Platero expone: “Desde la perspectiva médica, la intersexualidad se suele definir como un conjunto de síndromes que producen cuerpos sexuados marcados por la “ambigüedad genital”. Incluyen un amplio espectro de variaciones físicas, de cuerpos sexuados, que difieren respecto a las normas sociomédicas y dicotómicas establecidas para cuerpos de hombre o de mujer, o que rompen con la consistencia esperada entre los diferentes componentes de lo que consideramos sexo. (2014, p.140-141).

niña” (Brill y Pepper, 2008, p. 10). Por su parte, José Antonio Nieto opina que esto es así debido a que “el modelo biomédico se ajusta al binario de sexo/género de las sociedades occidentales” (2008, p. 47). Para él, el modelo biomédico busca reconvertir los genitales de los bebés intersexuales “para eliminar la ambigüedad que les caracteriza” y así suprimir “la pluralidad intersexual y reducir a la mínima expresión dual” (Nieto, 2008, p. 47). Gavilán también expone la misma idea: “el discurso biomédico parte de la necesidad de mantenerse en el sistema binario de la sexualidad” (2016, p. 32).

Platero, ante esta situación, añade que son muchos los hospitales, tanto públicos como privados, que aconsejan a las familias guardar este secreto a sus hijos para evitar futuros problemas psicológicos. Sin embargo esta acción de ocultar a las personas nacidas intersexuales su verdadera condición se aleja mucho de esa esperanza, ya que al final estas personas acaban descubriéndolo, por lo que ocultarlo no sirve de nada.

El hecho de realizar una cirugía a un recién nacido intersexual supone quitarle su derecho a elegir, ya que los médicos y algunos padres ya lo hacen por él, sin pensar en lo que puede sentir esa persona cuando vaya creciendo. De hecho, Platero afirma que “hay personas intersexuales que sienten que el sexo que el médico le asignaron al nacer no es el que sienten como propio” y añade que “pueden buscar diferentes intervenciones hormonales o quirúrgicas” (2014, p. 143). Sin embargo, hay otras personas que aceptan esa diversidad, están conformes con su cuerpo y no se ciñen a los dos “modelos sexuales únicos” (Platero, 2014, p. 143). “Los intersexuales rehúsan hacer suyo el binario de géneros y con ello la identidad refugio que les confiere la medicina” (Nieto, 2008, p. 49). En este sentido, Nieto expone una idea muy interesante y clara sobre la diversidad de los cuerpos y de la identidad:

La intersexualidad, al igual que la transexualidad, constituye un espacio social de pertenencias múltiples, de subjetividades diversas, de manifestaciones plurales –a veces contrapuestas–, de expresión cultural transgénica y poliforma. Los intersexuales dan vida pública y, por tanto, social al reconocimiento de su poliformismo genético, que lejos de preocuparles, lo expanden, y en su expansión se desprenden del estigma impuesto (2008, p. 49).

Como conclusión, personas intersexuales no tienen problemas a la hora de desarrollar su identidad sexual como cualquier otra persona, ya que lo que está en contradicción es “en uno o más de los criterios morfológicos que se acaban de definir y que a su vez definen el sexo (estructura cromosómica, gónadas, genitales internos y externos, caracteres sexuales secundarios, etc.)” (Barrantes, 2012, p. 142), y no la forma en la que viven su sexo y, a partir de ahí, su identidad sexual.

c) La transexualidad

La transexualidad y la forma de entenderla ha evolucionado a la largo de la historia, desde las primeras personas que utilizaron ese término intentando otorgarle unos derechos hasta aquellas que la han visto como una patología sexual. Mi intención a lo largo de este punto es hacer ver cómo ha sido entendida la transexualidad fruto del contexto social e histórico. Para empezar, una de las primeras personas que mostró la idea de los trastornos sexuales fue Richard Von Krafft-Ebing con su famoso y pionero texto *Psychopathia Sexualis*, publicado en 1877. En él afirmaba que la homosexualidad era un trastorno de género y no una orientación del deseo (Platero, pp.92) como se diferencia hoy en día.

A partir de sus ideas, se utilizó el término homosexualidad como un concepto genérico que englobaba todo aquello que no eran prácticas heterosexuales y reproductivas, es decir, prácticas fuera de las normas tradicionales establecidas. Sin embargo, en el año 1923 salió a luz el escrito médico de Magnus Hirschfeld llamado *Die intersexuelle Konstitution*. En él, Hirschfeld daba otro punto de vista a la sexología desarrollando la teoría del “tercer sexo” o “estados sexuales intermedios”. Hirschfeld utilizaba este término para referirse a la transexualidad, homosexualidad, travestismo e intersexualidad.

En los años 40 David Cauldwell fue el primero en utilizar el término transexual en su texto *Psychopatía transexualis*. Cauldwell abogaba por una intervención psiquiátrica cuyo objetivo era que la mente se adecuara al cuerpo, ya que para él la transexualidad se trataba de una psicopatía sexual. A finales de los años 40, surgió la idea de género de la mano del sexólogo John Money. En 1952 se llevó a cabo una de las reasignaciones de sexo más sonadas y mediáticas hasta ese momento, la del caso de Christine Jorgensen, quien se realizó una vaginoplastia y abrió una nueva puerta a

la posibilidad de adaptar el cuerpo a la mente. Más tarde, en los años sesenta, el psicoanalista Robert Stoller defendía la transexualidad como un intento de curación de heridas antiguas recibidas en la infancia. En los mismos años, Harry Benjamin, introdujo el término transexualismo, el cual respondía mejor a la definición.

En los años 70, Norman Fisk propone el “síndrome de disforia de género” que engloba la transexualidad y otros tipos de trastornos de género. El transexualismo se reflejó en el Manual Diagnóstico y Estadístico de Trastornos Mentales (DSM-III) en 1980. Más tarde, en 1994 se elimina el término transexualismo y en su lugar se impone el concepto de “Trastorno de Identidad de Género” (TIG) en el DSM-IV. El TIG se diagnostica cuando existe un fuerte deseo o identificación con el sexo opuesto.

El último cambio que se realizó fue en el DSM-5 en el año 2013, donde el TIG pasó a ser “Disforia de Género”. Este último cambio ha creado mucha controversia porque las personas transexuales no están de acuerdo que su forma de ser se considere una enfermedad mental. Actualmente Chrysallis (Asociación de Familias de Menores Transexuales) está luchando por la despatologización de la transexualidad como enfermedad mental. Catalogar la transexualidad como disforia de género y mantenerla todavía en el DSM no logra eliminar la posibilidad de estigmatizar a las personas que diagnostiquen. La única manera de eliminar el estigma es si la separáramos de las consultas de los médicos como una forma de síndrome específico (Gavilán, 2016, p. 33).

Aparte de todos estos conceptos e ideas que se han ido desarrollando a lo largo de la historia, han empezado a aparecer otros pensados para dar nombre a aquellos niños y niñas que sienten que la palabra transexual no les define del todo. Estaríamos hablando de niños y niñas que no siguen las normas sociales establecidas, es decir, niños y niñas no normativos. Por lo tanto, se ha propuesto acortar la palabra y se ha utilizado solo “trans” como término paraguas. Platero propone poner un asterisco al término “trans*” El asterisco se trata de un símbolo que introducimos a modo de comando, cuya función es mostrarnos todos los resultados que aparecen en Internet de una palabra escrita con el prefijo trans (Platero, 2014, p. 23)

Siguiendo este punto de vista, existen otros conceptos para dar nombre a aquellos niños y niñas que no se identifican con la palabra transexual. Algunos de ellos son “gender variance” o también llamado “gender non-conforming”; “gender fluidity”, “creatividad de género”. Todos ellos son utilizados por familias con hijos e hijas trans, e incluso, por niñas y niños y adolescentes que sienten que la palabra transexualidad no define exactamente lo que son. Estos términos son acuñados por autores como Brill y Pepper, Platero o Kim Pérez (Brill y Pepper, 2008, pp. 5).

Como ya hemos visto, la transexualidad se ha visto a lo largo de la historia como un trastorno mental, una condición que hay que curar. Por esta razón, muchos especialistas, médicos y psicólogos se han preguntado cuál es su origen: ¿es biológico? ¿Ocurre durante la gestación?, o más bien, ¿se trata de algo social? ¿Depende de dónde naces? ¿Cómo te educan? Muchas de estas preguntas se han intentado contestar desde diferentes puntos de vista. Algunos autores deciden buscar el origen de la transexualidad en el modelo biomédico. Gavilán explica el proceso del desarrollo de la identidad basándose en la idea que Trinidad Bergero, Susana Asiain e Isabel Esteva proponen sobre el origen de la transexualidad. Nos la presentan como una cuestión relativa al proceso de la diferenciación sexual (Gavilán, 2016, p.83):

La hipótesis biológica plantea que en las personas transexuales se ha producido durante el periodo fetal o perinatal una alteración en el proceso de la diferenciación sexual del cerebro. El desarrollo cerebral es correcto, solo que el proceso es entendido como una disarmonía entre la diferenciación sexual en las primeras etapas (sexo cromosómico, gonadal, hormonal y genitales externos) que ocurre en un sentido (masculino o femenino), y la diferenciación sexual en etapas posteriores del cerebro, que se produce hacia otro sexo. (2013:119)

Por otro lado, Brill y Pepper, también interesadas en el origen de la transexualidad, citan que algunas teorías están basadas en que “la transexualidad está ligada a las técnicas de reproducción asistida”, o que “su origen viene de unos padres con alguna enfermedad mental” (2008, p. 14-15). Platero no ve la transexualidad como un trastorno en el desarrollo y por eso explica que “tratar de buscar una causa sería como entender que la transexualidad fuese un problema” (Platero, 2014, p. 106). Más adelante añade: “es más interesante fijarse en las condiciones de vida y

cómo hacer para mejorar la calidad de vida de las personas trans*, sus familias y así como que pueden hacer los profesionales en esta dirección” (Platero, 2014, p. 106).

Sin embargo, las ideas, investigaciones y planteamientos alrededor del origen de la transexualidad son difusos, ya que aún no se ha encontrado la respuesta a todas las preguntas. No obstante, podemos tener en cuenta la metáfora de la “padres y los ladrillos” para entender como tanto a las personas transexuales como las que no lo son acaban siendo hombre o mujer, y como consecuencia, van adquiriendo una identidad sexual.

d) La transexualidad infantil

La infancia es un momento clave de la vida de las personas porque desde que nacemos comenzamos a experimentar, conocer, buscar y encontrar el mundo que nos rodea. Por ello, los padres deben acompañar y guiar a los niños para enseñarles todas las posibilidades que ofrece el entorno en el que viven. Conforme vayan descubriéndolo, se irán haciendo a sí mismos, averiguando qué es lo que más les gusta y lo que no, a qué tienen miedo, con qué se sienten más cómodos: expresarán sus gustos y preferencias, a qué les gusta jugar, cómo se quieren vestir, cómo quieren que les peine; es decir, estarán formando su identidad.

La mayoría de los niños y las niñas sentirán mientras vayan creciendo que su sexo de nacimiento y su identidad sexual coinciden: el que ha nacido niño (pene, testículos, con testosterona, etc.) o la que ha nacido niña (vagina, vulva, ovarios, estrógenos, etc.) sentirán su cuerpo sexuado como tal, vivirán su sexualidad conforme a él y a partir de este punto irán desarrollando su identidad sexual. No obstante, hay niños y niñas que aunque hayan nacido con un sexo determinado, éste no coincide con el que realmente ellos sienten. Su sexo y su sexualidad son diferentes a los que el resto de la sociedad les impone a simple vista. Este es el fenómeno de la transexualidad.

Los niños y las niñas desde muy pequeños aprenden y se empapan de las diferencias sexuales y los roles sexuales que existen en nuestra sociedad, ya que dependiendo de si has nacido hombre (pene y testículos) o mujer (vulva y vagina) te trataran de una forma u otra, te regalarán juguetes adecuados a tu sexo, te vestirán

con una determinada ropa y tendrás el cabello corto si eres chico o largo si eres chica. Los niños y niñas, al vivir desde bien pequeños este binarismo, acabarán reproduciendo las normas sociales creadas para cada uno de los sexos. Puede que al principio, la niña o el niño exprese de manera temprana sus preferencias y gustos a través de los juegos, ropa, actividades, etc., ya que para ellos es normal, están siendo ellos mismos. Sin embargo, conforme vayan creciendo sus conductas se reducirán o persistirán dependiendo de cómo se sientan.

Siguiendo esta línea, la cuestión clave que nos interesa saber es cuando estamos ante un caso de un niño o una niña no normativos o cuando realmente se trata de una persona transexual. Para empezar, no podemos tratar la transexualidad como una patología sobre la que se pueden describir una serie de síntomas, ya que no lo es. Desde “Fundación Daniela”⁴ se recomienda a los padres, y también se debería incluir a los maestros, maestras y todo el entorno del niño o niña, que estén atentos a las manifestaciones que haga el menor o la menor respecto a su identidad sexual, ya que esa etiqueta subjetiva se la otorgará a sí mismo/a. Muchas familias con menores transexuales afirman que se trata de una cuestión de ser, no de querer. Concretamente una madre con una hija transexual explicaba en la Cadena Ser esta diferencia:

“Niños que quieren ser niñas y niñas que quieren ser niños. No, son niños y son niñas, no es que quieran ser, es que ellos son. Olivia siempre ha sido niña, lo que pasa es que hasta que ella no supo verbalizarlo, explicarlo y nosotros entenderlo, también pues a través de Chrysallis o de información, que es muy importante, no supimos ponerle nombre a lo que ella nos decía.”

Teniendo en cuenta esto, la diferencia que existe entre los niños y las niñas transexuales con los que son no normativos, es decir, aquellos que les gustan desarrollar actividades fueran de lo establecido para su sexo, es el sentimiento de pertenencia al sexo que se es. Esto quiere decir que un niño y niña transexual va a verbalizar la disonancia que existe entre cómo los demás le identifican y quien es él o ella en realidad; mientras que el niño y la niña no normativos no expresan esa discrepancia, simplemente está viviendo su forma de ser niño o niña a través de esos juegos, gustos y actividades.

⁴ “Fundación Daniela” es una organización compuesta por familias de hijos transexuales cuyo objetivo principal es acabar con la discriminación que sufren los niños y niñas transexuales.

La infancia supone una época en la que niños y niñas se muestran mucho más andróginos que en la adolescencia, ya que en esa etapa cada uno se irá desarrollando conforme su proceso de sexuación y las diferencias se harán más notables. Es por esta razón por la que niños y niña transexuales, cuando aún son pequeños, aprovecharan este momento para utilizar la ropa, los juegos, su cabello, las actividades que realicen, los deportes a los que se apunten, los comportamientos y actitudes que adopten como seña de identidad, una presentación al mundo de quienes son.

Desde una edad temprana, los niños y niñas transexuales tienen una profunda preferencia por todo lo que socialmente se relaciona e identifica con el sexo contrario al que nacieron, porque ellos son de ese sexo y viven su sexualidad de esa manera, mientras que otros niños y niñas simplemente se sienten más cómodos con todo lo relacionado con el sexo contrario, pero en ningún momento rechazan su sexo de nacimiento. Los niños y niñas transexuales dan señales de su identidad sexual desde bien pequeños. Comienzan por los juegos, la ropa, etc., hasta que empiezan a verbalizarlo. Dichas señales están ahí, nos repiten una y otra vez quienes son, como se sienten y cómo quieren que les tratemos. Están pidiendo a gritos que les comprendan, les acepten y les acompañen en lo que está viviendo. La labor de las familias, de los maestros y maestras sería escucharles y apoyarles, de manera que puedan vivir en paz, ser felices y desarrollar todo su potencial como cualquier otro niño o niña de su edad.

Aquellos niños y niñas transexuales que no se adecuan a los roles asignados y no siguen lo que se espera de ellos, sobrepasan los límites sociales impuestos por su sexo, pero a la vez reafirman lo establecido del sexo del que son. Esto es así porque buscan, por ellos mismos, la identificación total con su sexo y desean que el resto de las personas (familia, amigos, profesores, etc.) los vean como realmente son. Puede que en ocasiones se sientan frustrados por el hecho de no poder expresarse libremente, ya que son juzgados por los adultos. Ciertos comentarios repetitivos por parte de padres, algún familiar, profesores, padres de amigos, etc., pueden impactar fuertemente en la persona transexual, haciendo que se sienta insegura a la hora de mostrarse tal y como es.

El hecho es que un niño o niña se sienta más cómodo desarrollando actitudes, gustos y actividades del sexo opuesto no significa que vaya a ser una persona transexual en el futuro, simplemente puede estar experimentando y construyéndose a sí mismo siguiendo ese camino, pero en ningún momento renuncia a su sexo, sino que está viviendo su sexualidad de esa manera. En este caso y como se ha dicho anteriormente, entrarían en juego los caracteres sexuales terciarios del sujeto, en los que los rasgos de cada uno de los sexos son “tan variables y compa(r)tibles que pueden ser indistintamente simultáneos de uno o de otro según gustos, deseos o valores” (Amezúa, s.f). Desde esta perspectiva, estas actitudes, juguetes y actividades no son exclusivos del sexo con que se es; sino al contrario, cualquier persona, independientemente de su sexo, puede adoptarlos.

Sin embargo, en la mayoría de los casos en los que los niños y niñas son transexuales lo verbalizan y realmente sienten que su sexo es otro. No obstante, existen otros niños y niñas que dependiendo de su contexto familiar y social, no saben nombrar por sí mismos quienes son realmente hasta que van creciendo, viven más experiencias e incluso hasta que se dan cuenta de que existen más personas con su mismo sentimiento. En ese momento, se empezaran a identificar y a nombrarse como ellos deseen y se sientan más cómodos. En cualquiera de los dos casos, los padres y los maestros podemos ayudar en esta identificación proporcionándoles información, recursos, ayuda y apoyo.

IV. LA FAMILIA ANTE ESTOS FENÓMENOS

Los niños y niñas comienzan a dar muestras de su identidad sexual principalmente en su núcleo familiar. En la mayoría de los casos, su identidad sexual corresponderá con el sexo que le asignaron al nacer y la expresarán de tal manera que no habrá problemas dentro del ámbito familiar porque es lo que se espera. Sin embargo, en los casos de niños y niñas transexuales, en un principio la expresión de su identidad sexual no se verá tan bien aceptada por sus padres. Ante esta situación la familia juega un grandísimo papel la familia: “la intervención de las familias a favor de los menores transexuales es absolutamente necesaria” (Gavilán, 2016, p. 70). Necesaria porque la familia es el primer contexto social donde va a desarrollar el niño y la niña su identidad sexual y si ésta no la acepta, el niño o la niña transexual se verán afectados y le será más difícil expresar su manera peculiar de ser hombre o mujer.

Este apartado se basa, por una parte, en una entrevista que realice personalmente el 22 de septiembre de 2017 a una madre de una niña transexual y que por razones personales me pidió que todo fuera anónimo; y por otra parte, se basa en una serie de testimonios extraídos de la página web de Chrysallis en los que se puede observar cómo varias familias pasan por las mismas fases hasta que llegan a aceptar a su hijo o hija transexual y como consecuencia su identidad sexual. La mayoría de los testimonios de los padres y madres comenzaban describiendo cómo sus hijos e hijas transexuales expresaban ya a edades muy tempranas, a partir de los 2 y 3 años, sus gustos y preferencias por todo lo relacionado con el sexo opuesto al de su nacimiento, es decir, al de su verdadero sexo. Esa era su forma de expresar quienes eran antes de que pudieran verbalizar:

“Mi hija desde chiquitita, ya te digo, era una cosa, vamos, obsesión con todo lo que la sociedad vende como femenino, ella se pintaba los labios, el rímel, se ponía brillo, los vestidos, tacones, todo y a veces se ponía cuatro o cinco vestidos uno encima del otro, así como en plan: “a mí me decís que soy chico, pues mirad”. Yo aun con todo le decía que él era un niño”. Anónimo. (Anexo 1).

“Siempre que te disfrazabas, que jugabas con tu hermana, usabas espadas, palos, capas, coches... [...] Eras feliz cuando llevabas camiseta y pantalón corto. Sobre todo si la camiseta era heredada de los primos y tenía monstruos, coches o pelotas de fútbol”. (<http://chrysallis.org.es/category/testimonios/>)

Conforme iban surgiendo este tipo de situaciones, muchas madres confesaban que no conseguían poner nombre a lo que realmente estaba ocurriendo, por lo que siempre llegaban a la conclusión de que se trataba de una fase del desarrollo o de que sus hijos e hijas eran gays o lesbianas:

“En casa siempre se le respetaron sus juegos, sus gustos y sus actitudes, ya que lo cierto es que yo nunca vi a un niño, siempre veía a la niña que era pero yo no sabía que nombre ponerle a lo que le pasaba a mi hijo, ignorante de mí siempre creí que lo que tenía era un hijo gay, y así lo aceptaba...” Anónimo. Daniela.

“Yo no sabía muy bien cómo abordar la situación, la incertidumbre me preocupaba y pensé que serías un niño homosexual, ya que cada día que pasaba me parecías más femenino, tu forma de hablar, de sentarte, y no te gustaba nada jugar a fútbol, ni a las peleas, lo que se presupone que son juegos de niños....tú preferías jugar con las muñecas

que le cogías a tu hermana y simular grandes melenas con ese jersey de capucha que siempre me pedías que te comprase.” Jennifer.

En el momento en que esto era una realidad dentro del núcleo familiar que se vivía día a día surgían sentimientos negativos como el dolor, el enfado, la tristeza, irritabilidad y la frustración. Tanto una madre de Chrysallis como Juan Fernando Ramón, padre Pau, en su entrevista en la Cadena Ser describieron como fue para ellos enterarse del verdadero sexo de sus hijos:

“Si a mí que me acababa de enterar me estaba costando un trabajo tremendo porque tuve que hacer un proceso de desaprendizaje, para volver a aprender, tenía que perder, romper todos esos estereotipos que la sociedad al fin de cuentas te genera para volver a construir sobre esos cimientos. Cuando se lo dijimos, pues es un proceso de dolor en el sentido de que pierdes una identidad, ¿no? Yo desde el momento en que nos comunican en la ecografía, y a cualquiera, que vas a tener un niño o una niña creamos un mundo de expectativas en torno a él y esas expectativas es perderlas”. (2017) Juan Fernando Ramón.

Como consecuencia de estos sentimientos, muchos padres y muchas madres buscaron la ayuda de pediatras, psicólogos y maestros y maestras para que les guiasen en lo que estaban viviendo. Muchos de ellos se encontraron con profesionales que no les dieron una respuesta clara; mientras que en otros casos los profesionales si ayudaron a los padres de manera positiva:

“Con cuatro años “la” llevé a la pediatra, ella me tranquilizó diciéndome que una niña con esa edad no era consciente aún de su identidad”. Patricia

“Se lo dijo a mi esposa, la escuchamos y sin saber nada sobre el tema la llevamos a su pediatra. Por suerte su doctora nos guio (cosa que no siempre ocurre en todos los casos) y nos dijo que era algo más común de lo que pensábamos”.

Al final, se creaba en los hogares un ambiente difícil de sobrellevar y muchas familias describían como sus hijos e hijas se iban convirtiendo poco a poco en niños y niñas tristes, introvertidos, a menudo rebeldes y al final tenían una baja autoestima por no poder mostrar al mundo cuál era su verdadero sexo:

“¡Y de repente reparé en que yo tenía un hijo de seis años que aún no tenía nombre! Aunque él siempre fue un niño feliz, despierto y vivaracho, observé que en esos últimos tiempos estaba taciturno, malhumorado y triste”. Patricia. Martina

Sin embargo, a pesar de que todas las historias de las familias empezaban con sentimientos de angustia y de tristeza, muchas de ellas concluían con palabras de los padres y madres llenas de alegría y alivio expresando lo felices que eran sus hijos e hijas una vez aceptados por la familia con su verdadero sexo y por el hecho de no esconderse más. A menudo, muchas familias contaban que con esta aceptación comenzaba en cierta manera el transito social del pequeño o de la pequeña, ya que tenían la fuerza necesaria, apoyados por sus familias, para presentar su nueva identidad sexual públicamente. En la misma entrevista que se le hizo a Juan Fernando Ramón, la presentadora le pregunta si fue fácil acompañar a su hijo en ese proceso, a lo que el padre, orgulloso, responde: “ha sido, es y será muy, muy muy gratificante”.

Todas estas palabras de apoyo y aceptación suponen un cambio en la forma en que tienen los padres y madres de abordar la transexualidad infantil, ya que hace relativamente poco era impensable hablar de esta realidad en muchos hogares con hijos e hijas transexuales. El cambio está llegando gracias a asociaciones como Chrysallis y Asociación Daniela que, a través de internet, están creando una unión entre todas las familias con hijos e hijas transexuales (Gavilán, 2016, p. 78). De esta manera se están ayudando para aceptar y apoyar el verdadero sexo de los pequeños y pequeñas y así a respetar su la identidad. Están enseñando a las nuevas familias que contactan con ellos - y también a la sociedad- que la transexualidad es parte de la diversidad del ser humano y están alejando la visión negativa que la caracterizaba hace unos años. Todo este trabajo sin descanso es muy importante para los menores transexuales, ya que se está fomentando el apoyo, la comprensión y aceptación por parte de sus familias.

No obstante, para dar el apoyo necesario y entender al niño o a la niña, lo más importante es escuchar lo que dicen y no quitarle valor a sus palabras. Por esta razón, muchas familias de menores transexuales, y los propios niños y niñas transexuales, intentan hacer entender que, aunque sean pequeños, están completamente seguros de lo que son. Un claro ejemplo se encuentra en los testimonios de los padres y madres que explicaban como poco a poco sus hijos e hijas iban verbalizando sus deseos y su identidad sexual:

“¿Dónde está mi pito si yo soy un niño?” Patricia. Martina.

“Mamá, yo soy una niña.... ¿ES que no me veis?”“. Eva. David

“¿Sabes qué mamá?, yo me siento un niño por dentro y por fuera”

“¿Mamá cuando vas a ir al médico para operarme de chica?”

Todas estas expresiones eran revelaciones de niños y niñas transexuales que querían que se les escuchase. Por otra parte, en la conferencia que concedió Mikele Grande defendía, por propia experiencia, que los niños y niñas transexuales eran muy conscientes de quienes son y que quieren ser. Sin embargo, están bajo la mirada de los adultos que no entienden lo que ocurre y están ciegos por la carga de prejuicios que llevan a sus espaldas:

“La mayoría de las personas adultas suelen creer que los niños no están capacitados para entender todo este tipo de conceptos, y yo por experiencia puedo decir que los niños lo entienden casi infinitamente mejor que la mayoría de los adultos. Mi hermana tenía tan solo 6 años cuando mis padres decidieron contarle que se había cometido un error al asignarme el sexo y que yo no era un chico, era una chica. Ella lo entendió desde el primer momento, siempre, y nunca y cuando digo nunca es nunca se equivocó en tratarme en femenino o en llamarme por mi nuevo nombre, Mikele. A mis padres, sin embargo, si les costó un poquito más, pero supongo que es porque la mayoría de los adultos tienen ya una mochila de prejuicios en sus espaldas y es muy difícil quitárselas.

No es solo Grande la que habla de la mochila llena de prejuicios que tienen los adultos y de la que están libres los niños y niñas, sino que también una madre de Chrysallis describía en uno de sus testimonios como su hija pequeña había entendido sin problema y sin ninguna mirada crítica la verdadera la identidad sexual de su hermano:

“Para Cloe, Sara siempre ha sido un niño, desde que tiene uso de razón su hermana le ha dicho que es un niño, entonces claro que para ella es fácil llamarla por un nombre de niño porque es lo único que le falta pero, para nosotros, no es tan sencillo, ¡tenemos muchos prejuicios”.

En la entrevista que realicé personalmente, la madre de la niña transexual también explicaba que no creíamos lo suficiente a los niños y niñas cuando dicen lo que son,

sino que hacemos más caso a lo que dicta la sociedad, aunque ésta pueda estar equivocada:

“Eso es una creencia que yo nunca me la había cuestionado [los niños tienen pene y las niñas vulva], me la había creído, mira a ver, dudas antes de tu propia hija que de la sociedad y de las verdades científicas. Quien va a saber más que uno mismo de su propia vida”.

Sin embargo, aunque se está trabajando para que los niños y niñas transexuales sean escuchados y apoyados por sus familias, aún existen muchas de ellas con niños y niñas silenciosos que no son capaces de expresar su verdadero sexo por miedo al rechazo u odio. Por ello, hay que seguir luchando y dando más visibilidad a la transexualidad infantil. De esta manera fomentaremos el respeto y la tolerancia. La misma madre a quien realice la entrevista también ayudaba a otras madres con hijos e hijas transexuales que estaban empezando a salir a la luz y apuntaba que muchas de ellas siguen pensando que eso es solo una fase:

“Eso es un error muy grande. Yo he acompañado a muchas familias y muchas madres dicen: ¡esto es una fase! Ya se le pasara. Y el argumento de que es que es muy pequeño. Pero es que me lo han dicho hasta de chicos de 17 años, o sea, que es muy pequeño para saber quién es”.

“La transexualidad no tiene nada que ver con la rebeldía o con el capricho. Curiosamente, esto es lógico. ¿Qué les pasan a estos chicos? Que llega un momento que empiezan a comportarse mal porque están llenos de rabia. Empiezan a no estudiar, a fumar, a hacer el gamberro y entonces las madres dicen que es un gamberro y por está comportándose de manera tan masculino, por eso hace esto. Es que es al revés, tu hijo es un chico, tú no le estás viendo y está protestando de esta manera.”

Por su parte, Chrysallis está proporcionando toda la información y soporte necesario para que la transexualidad infantil deje de ser vista como una fase, cuando realmente es un hecho. Por su parte, Platero propone que “la tarea de las familias y profesionales es no adelantarse a las necesidades e identidades posibles de los niños y jóvenes, no introducir etiquetas que pueden ser erróneas y estigmatizantes, sino escucharles en todo su proceso de maduración, apoyándoles durante su crecimiento” (2014, p.36).

Por otro lado, estas asociaciones están en continuo movimiento, no solo dando apoyo a las familias sino también luchando por los derechos, la transfobia, el acoso, la no discriminación y la despatologización de las personas transexuales, ya que aunque hay más visibilidad aún queda mucho camino por recorrer a nivel político y social. Un claro ejemplo de lucha fue cuando apareció el autobús naranja en el centro de Madrid bajo el sello de la asociación “Hazte Oír”. Este autobús mandaba un mensaje claro y bien alto: “Los niños tienen pene. Las niñas tienen vulva. Que no te engañen. Si naces hombre, eres hombre. Si eres mujer, seguirás siéndolo.” Las familias de menores transexuales consideraron que era un mensaje discriminatorio, intolerante y ofensivo que invitaba a la discriminación y fomentaba la transfobia. Ante este acontecimiento, fueron muchos los padres y madres con hijos e hijas transexuales, y los propios niños y niñas, quienes lo denunciaron. Aunque aún queda mucho camino por recorrer, Chrysallis, Fundación Daniela y el resto de colectivos de LGTBI siguen peleando por la visibilidad y el respeto de los menores y adultos transexuales.

Como conclusión, el cambio está llegando. Cada vez son más las familias que están proporcionando el apoyo, la aceptación y el acompañamiento necesario para que sus hijos e hijas tengan la fuerza y la seguridad para ser quienes son en realidad. Gavilán describe este apoyo como “fundamental y tiene unas consecuencias favorables en el desarrollo de la personalidad y la identidad del adolescente transsexual, la adaptación a la vida social, a los centros escolares y al trabajo” (Gavilán, 2016, p. 75).

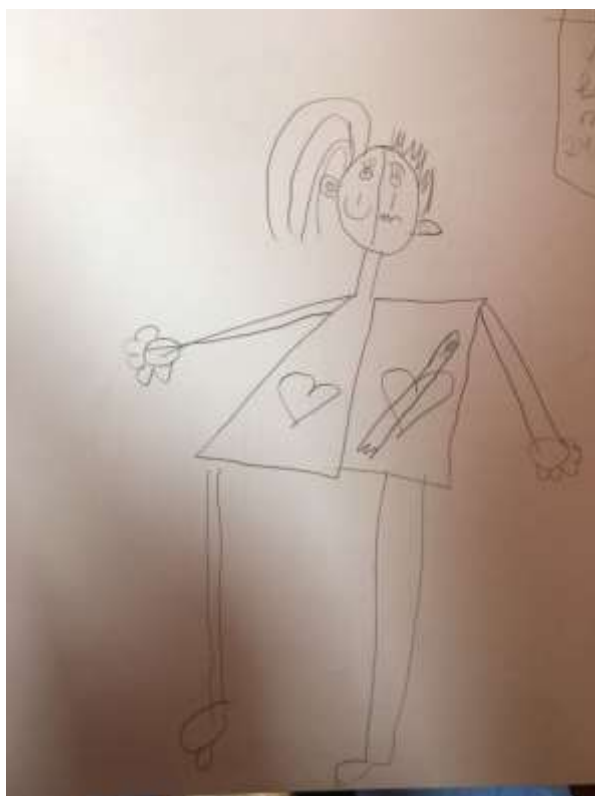
Muchas familias confesaron en sus testimonios la parte positiva que suponía que sus hijos e hijas fueran transexuales, ya que les han hecho cambiar la forma que tenían de ver el mundo; replantearse cuestiones que hasta entonces no se les había pasado por la cabeza y ser conscientes del valor y la fuerza que tienen los niños y niñas para defender su verdad a pesar de la sociedad. Los niños y niñas no cambian, son los adultos sí:

“Lo bueno del mundo de la transexualidad es que es tan amplio que te hace rehacer todos tus valores y prejuicios y luego, sobre todo, mirar hacia dentro. Porque una persona solo llega a ser libre y aceptar a los demás si se ha trabajado así misma. El tema más importante aquí es el “yo”, como persona. Hay que trabajarse uno mismo y liberarse de los prejuicios, de los miedos y de los fantasmas y entonces podrá aceptar a los demás y mirar con una mirada limpia y bonita al resto de personas”. Anónimo.

“Me siento plenamente orgulloso porque me ha enseñado principalmente la tolerancia [...] y desde luego me ha enseñado dignidad, el tener unos principios, el saber quién es y defenderlo a toda costa de lo que ocurriera” José Fernando.

El apoyo a los menores transexuales no se debe realizar solo dentro del núcleo familiar o de las asociaciones, sino que se debe trasladar también a los centros educativos, ya que “los progenitores no dominan todo el medio social.

Por último, me gustaría presentar una pequeña parte pero muy importante y significativa de la entrevista que realicé a la madre de la niña transexual. Esta declaración resultó un antes y un después de la vida de ambas, ya que fue el punto de partida para realizar el tránsito social de la pequeña. A lo largo de la entrevista, hablamos de muchísimas cuestiones acerca de la transexualidad; cómo se había vivido en casa; cómo comenzó el proceso de transición social (que aún siguen realizando); e incluso, me enseñó fotografías que reflejaban ese cambio. Además, me habló de la fuerza de su hija para defender su verdadera identidad, pero también de toda la tristeza que sufrió por no poder ser quien era. Cuando llegamos a este tema, me enseñó un autorretrato de su hija que realizó a la edad de 6 años. A continuación, adjunto dicho dibujo:



En el momento que me lo enseñó, esta madre me preguntó: ¿Qué crees que ves? Yo respondí: una misma persona, en la que una parte de ella es una niña feliz y contenta, mientras que la otra parte es un niño enfadado. Ella me dijo que había caído en el mismo error que ella cuando su hija le enseñó el dibujo. Su hija le dijo que no había se había dibujado enfadado, sino que en realidad, era un niño triste por no poder ser la niña que realmente era. Este hecho supuso un cambio en la idea de esta madre y fue entonces cuando decidió escuchar a su hija para que ésta pudiera ser totalmente feliz siendo del sexo que ella era, dejando atrás al sexo que le habían adjudicado por su genitalidad y apariencia. El transito social comenzó a los 7 años y actualmente está cursando la ESO como cualquiera otra niña.

V. LA ESCUELA ANTE ESTOS FENÓMENOS

Este trabajo de fin de grado tiene la finalidad de profundizar sobre el fenómeno de la transexualidad, pero sobre todo, tiene una finalidad pedagógica, en relación con la escuela y la educación. A lo largo de este trabajo he expuesto el esquema de sexo, sexualidad y erótica de Amezúa, por lo que considero que es muy importante mantenerlo presente también dentro del aula, ya que se está trabajando con niños y niñas, y cada uno de esos niños y niñas es un sujeto sexuado; está empezando a vivir su cualidad de hombre o de mujer; y además, son personas que tienen sentimientos, deseos, y que les gusta expresarlo a modo de caricias, besos, abrazos, etc. Como consecuencia, el papel que tiene el educador o la educadora es respetar y enseñar a respetar a que cada individuo vive su sexo de manera diferente y expresa sus deseos de manera distinta. Partiendo de esta perspectiva, propongo un plan de actuación a favor de la diversidad, en concreto de la diversidad afectivo-sexual, para integrar a todos los alumnos y alumnas y, en especial, a los alumnos y alumnas transexuales.

Trabajar la diversidad afectivo-sexual en los centros educativos supone transformar las actitudes de rechazo; cambiar la mentalidad de los alumnos y alumnas; eliminar estereotipos; plantear cuestiones a los alumnos y alumnas que no se habían llegado a plantear; dar una nueva visión; y conseguir que una persona transexual pueda mostrarse tal y como es en un ambiente de confianza, respeto y tolerancia

En este plan está incluida toda la comunidad educativa, desde los maestros y maestras, siguiendo por los alumnos y alumnas y llegando hasta las familias. No podemos olvidar que para que todo esto funcione debe haber un consenso entre todos, y ser conscientes de la realidad que se está viviendo. Además, Gavilán defiende el importante poder que tienen los padres dentro de las escuelas, argumentando que “es absolutamente necesario fomentar la relación de los profesores con las familias, porque los familiares de los menores transexuales podrán ayudar en las intervenciones y la propia formación del profesorado y de los alumnos” (Gavilán, 2016, p. 141). La alianza maestro-familia puede ser muy importante y beneficiosa, proporcionando una gran ayuda a los alumnos y alumnas. Debemos tener todo el mismo objetivo: respetar la diversidad afectivo-sexual.

Incluir la diversidad afectivo-sexual en las practicas del centro educativo supone asumir que hay en todo el alumnado, el profesorado y las familias de los alumnos y alumnas diversidad. Cada una de estas personas tiene una identidad sexual diferente y se siente atraído por personas distintas, por lo que no podemos seguir dando por hecho que en las aulas no existen personas transexuales, homosexuales o bisexuales. Teniendo en cuenta la existencia de diversidad, debemos velar por todos los alumnos y alumnas del centro educativo, brindarles oportunidades y herramientas, conseguir un clima positivo y condiciones favorables a nivel social, cultural y político. Sin embargo, no siempre es posible lograr un ambiente seguro en la escuela, ya que el miedo a lo desconocido, a lo que no se entiende y a lo que es diferente lleva a que algunas personas reaccionen de forma discriminatoria, violenta y agresiva. Una de las razones por las que es imprescindible incluir la diversidad afectivo-sexual en las aulas es para poner freno y eliminar la transfobia, el acoso, la discriminación y la violencia hacia los alumnos transexuales.

La razón por la que es tan preocupante no solo la situación de transfobia, sino de la discriminación en general de la comunidad LGTB en las aulas es debido a las cifras que se reflejan en los estudios realizados por José Ignacio Pichardo Galán. En estas investigaciones se refleja la vivencia de transfobia, rechazo y discriminación por parte de los compañeros hacía alumnos y alumnas transexuales:

[...] Un porcentaje importante del alumnado (36,9%) intentaría cambiarse de sitio y/o sentiría incomodidad (homofobia conductual y afectiva) ante un compañero que fuese gay

y a un porcentaje similar (37,9%) le ocurriría lo mismo ante un compañero/a que fuese transexual, es decir, estamos hablando de más de un tercio del total [...] son las personas transexuales las que encuentran más dificultades y reacciones de rechazo en los institutos de educación secundaria, ya que apenas un 14,8% apoyaría a un chico o chica que se sintiese en esa situación y casi uno de cada cinco intentaría cambiarse de sitio.

Gavilán también menciona los estudios realizados entre los años 2005 y 2012 por Genereño y Pichardo, Hinojosa y el colectivo FELGTB/COGAM:

Entre un 70% y 80% de los alumnos encuestados han sido testigos de insultos; un 50%, de amenazas; entre un 30% y un 60% han presenciado violencia física; un 50% reconoce que hay exclusión. De los alumnos que admiten ser homosexuales o bisexuales, reconoce exclusión el 30%; haber sufrido insultos, un 65%; golpes, un 20%; palizas, un 10%. (Gavilán, 2016, pp. 136-137).

Muchas de estas situaciones surgen por el profundo desconocimiento por parte del profesorado y el alumnado en lo relativo a la comunidad LGTB y que no está formado en la materia de sexualidad. A no tener conocimientos sobre la transexualidad lleva a que los profesores y profesoras, alumnos y alumnas tengan ideas erróneas y prejuicios sobre esta realidad. La pasividad de los profesores y profesoras ante los casos de transfobia y discriminación también es preocupante.

Ante esta situación, muchos centros están incluyendo últimamente protocolos de actuación y políticas anti discriminación porque son conscientes de que la diversidad afectivo-sexual es una realidad que se está viviendo constantemente no sólo dentro de los colegios e institutos de toda España, sino también fuera, en la vida misma. Comunidades autónomas como Andalucía, Aragón, Extremadura, Navarra o Madrid ya han incluido protocolos en sus centros de enseñanza para transformar la realidad educativa y abogan por la diversidad y como consecuencia de ella, su inclusión de todo tipo de alumnado. Estos protocolos sirven además para regular el tratamiento correcto a los niños y niñas transexuales (Gavilán, 2016, p. 129). Sánchez explica que:

Debemos prevenir este tipo de situaciones y si dejamos la intervención al momento en que produce el acoso y homofobia [y la transfobia], (es decir, especialmente en Secundaria), habremos llegado demasiado tarde. Entendemos que si comenzamos a intervenir ante este tipo de situaciones desde Educación Infantil, lograremos prevenirlas, por tanto, es preciso incluir formas de actuación que tengan en cuenta la diversidad afectivo-sexual del alumnado y de sus familias. (2010, p. 27)

Por otro lado, el papel del profesorado es muy importante a la hora de fomentar la diversidad afectivo-sexual y reducir el acoso y la transfobia. En muchas ocasiones los maestros y maestras no tienen los recursos necesarios y las herramientas adecuadas ni la formación requerida para hacer frente a estas situaciones, por lo que no saben cómo actuar y como consecuencia actúan poco. Para solucionar este problema es preciso que los educadores y educadoras estén comprometidos con la diversidad afectivo-sexual.

No se puede dejar este tema a la buena voluntad o al criterio de cada profesor, sino que es preciso que se lleve a cabo una formación de todo profesorado, para así poder formar también a los estudiantes en la diversidad afectivo-sexual. “Independientemente de las ideas que tenga cada docente [...] debe estar formado para dar respuesta a la diversidad de alumnado existente en sus aulas de una manera profesional, [...]”. (Sánchez, 2010, p. 31). Sin embargo, el profesorado no tiene por qué actuar siempre solo, sino que pueden colaborar con profesionales, organizaciones y colectivos de la comunidad LGTB para poder llevar a sus aulas la diversidad afectiva-sexual. Acercando el colectivo LGTB a las clases podemos ayudar a muchos alumnos y alumnas transexuales dándoles un apoyo y contactos fuera del centro educativo. De todos modos, es importante que los programas de formación no se reduzca solo a cursos propuestos por los centros, buscados personalmente por el maestro o maestras, o impartidos solo por el colectivo LGTB, sino que deben ser la “Administración, los Ministerios de Educación o las Consejerías de Educación de cada Comunidad Autónoma” los que se encarguen de la formación necesaria para el profesorado (Martxueta y Etxeberria, 2014). Un ejemplo de actuación del maestro o maestra a favor de la diversidad afectivo-sexual sería la utilización de un vocabulario adecuado. Para ello, el maestro o maestra tiene que ser conocedor de conceptos como sexo, sexualidad, identidad sexual, orientación sexual, entre otros. De esta manera, podrán entender mejor el fenómeno de la transexualidad, y serán capaces de usar los conceptos de forma correcta y transmitirlos a los alumnos y alumnas.

Como he apuntado anteriormente, la escuela es un lugar donde reina la diversidad afectivo-sexual dentro del profesorado, el alumnado y las familias de éste, por lo que debemos tenerlo muy presente. Partiendo de esta línea, no podemos esperar a la Educación Secundaria para impartir la educación afectivo-sexual y que se entienda de repente y sin ningún problema el fenómeno de la transexualidad, sino que se debe

comenzar ya a trabajar en Educación Infantil. La pregunta que se hace muy a menudo es cómo se puede llevar a las aulas de Educación Infantil la diversidad afectivo-sexual, y concretamente, como se puede hablar en las aulas de Infantil sobre el tema de la transexualidad. Pues bien, para comenzar no se puede hacer sólo desde el aula con actividades puntuales (Sánchez, 2010, p. 31), sino que es preciso que se refleje en los documentos que estructuran el centro educativo. Estos documentos tendrán la función de reflejar el compromiso hacia cuestiones como la no discriminación, la inclusión educativa y la visibilidad (Sánchez, 2010. p 34). Estamos hablando concretamente del Proyecto Educativo del Centro, el Plan de Atención a la Diversidad, el Plan de Convivencia y el Plan de Acción Tutorial. “El hecho de contemplarlo no implica que no exista, sólo implica que no se le da respuesta educativa de calidad” (Sánchez, 2009, p. 57).

El primer documento que hay que tener en cuenta a la hora de plantear intervenciones hacía la diversidad afectivo-sexual es el del Proyecto Educativo de Centro (PEC). En este documento se enumera y se define el conjunto de rasgos que dan identidad a un centro educativo y, además, es integral y vinculante para toda la comunidad educativa. De este modo, si el centro educativo aboga por la diversidad afectivo-sexual de todo su alumnado tendrá que estar reflejado en el PEC. Por lo tanto, dicha escuela tendrá que reconocerse como institución que acepta las diferencias individuales, que asume que es posible que haya alumnos y alumnas transexuales, y como consecuencia tendrá que partir desde el punto de que todo su alumnado es diverso y dar respuesta a las necesidades que se planteen. Dentro del PEC también estará expuesto el compromiso hacía la prevención y la actuación ante situaciones de discriminación, transfobia, homofobia y acoso, “así como las acciones de compensación de las mismas” (Sánchez, 2009, p. 58). El PEC también reflejara la forma de organización de la comunidad educativa, la cual deberá caracterizarse por la colaboración de todos los miembros, “clarificando las funciones que tendrá cada uno de los componentes del claustro y de los diferentes profesionales en lo que a la educación sexual se refiere” (Sánchez, 2010, p. 36).

Por otro lado, el segundo documento esencial e imprescindible que se debe destacar es el del Plan de Atención a la Diversidad (PAD). El PAD es un documento que se caracteriza por recoger cualquier tipo de diversidad del alumnado dentro del centro educativo y, además, plantea las medidas que se van a llevar a cabo para atenderlo. Este

plan se basa en dar atención a todo tipo de alumnado, ya que en el aula todos los niños y niñas son diferentes y reina la diversidad. Desde este punto de vista, la diversidad afectivo-sexual, que es la que nos interesa, debemos concebirla como una diversidad más del alumnado. En el caso de los menores transexuales, gracias a este documento, se les dará respuesta a cada una de sus necesidades que vayan surgiendo dentro del centro educativo. Para ello, es importante que haya una máxima colaboración y cooperación por parte del profesorado en torno a los mismos objetivos.

El tercer plan a tener en cuenta a la hora de plantear la diversidad afectivo-sexual es el Plan de Convivencia. Este documento “es un instrumento preventivo y coherente con una acción tutorial responsable y de calidad que plantee el seguimiento personalizado del alumnado” (Sánchez, 2010, p. 38). Por lo tanto, debe abordar no solo la capacidad de prevenir, detectar y de controlar el maltrato y el acoso a tiempo, sino también se deben llevar a cabo programas eficaces de formación con el objetivo de que toda la comunidad educativa respete la diversidad afectivo-sexual. De manera paralela, hay que establecer vínculos y relaciones que eliminen los estereotipos y prejuicios que adoptamos ante las personas transexuales (Sánchez, 2010, p. 38). Este plan va dirigido tanto al profesorado, como al alumnado y a sus familias. Estos tres pilares del centro educativo deben ser participar de manera activa para llevar a cabo el éxito de la diversidad afectivo-sexual dentro del centro educativo. Por lo contrario, si no hay una sensibilización de estos miembros no será posible conseguir un buen clima de enseñanza-aprendizaje en el centro.

Por último, el cuarto documento en el que se debe reflejar el compromiso por la diversidad afectivo-sexual dentro del centro educativo es el de Plan de Acción Tutorial. Desde este documento, se busca dar una atención personalizada a los alumnos y ajustarse “a las necesidades particulares de los estudiantes” (Sánchez, 2010, p. 39). Además tiene la función de ayudar a la formación integral de los alumnos y alumnas (autoestima, personalidad, etc.). Gracias a este documento, los alumnos y alumnas transexuales tendrán una atención más personal por parte de los maestros y maestras y, como consecuencia de esa personalización de la educación, les ayudará a encontrarse y a entenderse y a sentir que no están solos en el camino dentro del centro educativo.

En definitiva, el hecho de que en estos documentos aparezca explícitamente la atención a la diversidad afectivo-sexual, el compromiso hacia ella y las medidas de actuación ante situaciones de transfobia y acoso, suponen “un medio de apoyo para la

atención a la diversidad afectivo-sexual” (Sánchez, 2010, p. 40). Concretamente, el objetivo es alcanzar la inclusión de todos los alumnos y alumnas transexuales dentro del centro educativo, que puedan alcanzar sus objetivos académicos y desarrollarse personalmente. Para añadir, se pretende que la consecuencia de su visibilización no lleve al acoso y a la violencia y que tanto el profesorado como el resto del alumnado los vean como personas que son, ya que aparte de ser personas transexuales, son muchas otras cosas.

Como he dicho, la formación del alumnado en torno a la diversidad afectivo-sexual no puede empezar en la Secundaria, sino que debemos comenzar a impartirla en Educación Infantil. Los niños y niñas comienzan la escolarización a la edad de los 2 y 3 años, justo cuando se empieza a forjar la identidad sexual y también, como dicen Brilla y Pepper (2008), cuando los niños y niñas empiezan a hablar. Este periodo se caracteriza por la afectividad, la construcción de los propios niños y niñas y por la experimentación del mundo que les rodea. Teniendo en cuenta esto, podemos tomar este momento como el más idóneo para comenzar a introducir a los más pequeños cuestiones sobre la diversidad, y en concreto, la diversidad afectivo-sexual. Para poder llevar a cabo esta idea, podemos servirnos de los elementos curriculares de Educación Infantil. Trabajar la diversidad afectivo-sexual a partir de los elementos curriculares no supone que haya que inventarlos, sino “que se encuentran amparados en los ya fijados en el currículo proscriptito” (Sánchez, 2010, p. 41). Por lo tanto, vamos a utilizar las tres áreas del segundo ciclo de Educación Infantil expuestas en el BOA ORDEN de 10 de marzo de 2008, para introducir la educación en la diversidad afectivo-sexual, centrándonos en aquellos aspectos que la justifican.

La primera área que aparece en el currículo es la llamada área de “Conocimiento de sí mismo y autonomía personal”. Con esta área se aborda el cuerpo y la propia imagen y varios de sus contenidos tratan sobre la exploración del cuerpo humano, la identificación y aceptación progresiva de las características propias y las de los demás o la valoración positiva y respeto por las diferencias, aceptación de la identidad y características de los demás, evitando actitudes discriminatorias. (BOA Número 43, 14 de abril de 2008, p. 4961).

Este aspecto del currículo nos brinda la oportunidad de conocer todo tipo de cuerpos y de personas desde muy pequeños. Es por lo que debemos tener muy en cuenta esta área y desarrollarla todo lo posible. Desde esta perspectiva, podemos abordar el tema de

la transexualidad, de la diversidad identitaria y sexual de diferentes maneras. Sánchez (2010, p. 42) propone llevar a cabo “actividades centradas en los diferentes tipos de cuerpos y personas, ya que en la mayoría de los materiales editados para esta etapa aparece un único modelo de cuerpo [...] con el que no todos los niños y niñas son capaces de identificarse.” Teniendo en cuenta la importancia de los cuerpos y la propia imagen, la Asociación de Familias de menores transexuales, Chrysallis, ha puesto en marcha un material didáctico que se puede llevar a las escuelas, dentro de las aulas de Infantil y Primaria. Este material presenta varios cuerpos de varios niños y niñas dando a entender que todos los cuerpos son diversos y que no existe un único modelo. Este recurso didáctico es una buena forma de introducir la transexualidad en las aulas.

La segunda área que sigue dentro del currículo es la de “Conocimiento del entorno”. La función de esta área es la de “favorecer en el alumnado el proceso de descubrimiento y representación de los diferentes contextos que componen el entorno infantil, así como facilitar su inserción en ellos de manera reflexiva y participativa” (BOA Número 43, 14 de abril de 2008, p. 4963). Durante la Educación Infantil, los niños y niñas van a ir descubriendo que pertenecen a un medio social, lo que supone a su vez el conocimiento de las personas. De esta manera comienzan a tener relaciones interpersonales, creando vínculos como la amistad y desarrollando actitudes, como confianza, empatía y apego. Todo ello supone presentar a los niños y niñas los diferentes entornos sociales existentes actualmente de manera normalizada para que así sean conocedores de que hay más realidades posibles, consiguiendo de este modo eliminar los prejuicios. Por lo tanto, a través de esta área conseguiremos que el resto de los compañeros de clase vean a los niños y niñas transexuales, junto con sus familias, una realidad más.

Por último, nos encontramos con el área de “Lenguajes: comunicación y representación”. Como he dicho anteriormente, la inclusión a las aulas de Educación Infantil coincide con el momento en que los pequeños empiezan a verbalizar, en torno a los 2 y 3 años (Brill y Pepper, 2008). Siguiendo esta perspectiva, esta área es la ideal para desarrollar la expresión de los sentimientos, pensamientos, emociones y vivencias de los niños y niñas. Según Sánchez, (2010, p. 43) “la verbalización, [...], de lo que están aprendiendo, de lo que piensan y lo que sienten, es un instrumento imprescindible para configurar la identidad personal, para aprender y para aprender a ser”. A través de esta área estamos buscando que tanto el alumnado que es transexual como el que no lo

es, sepan expresar sus sentimientos, pensamientos, emociones y vivencias acerca de cómo se sienten por dentro, y además, gracias a esta área podemos trabajar en la expresión de esos pensamientos de manera respetuosa.

Por otra parte, podemos utilizar esta área para acercar a los alumnos y alumnas el tema de la transexualidad mediante la lectura o el cine, a partir de textos e imágenes accesibles. Se pueden llevar a las aulas de Educación Infantil libros-álbumes como “El Monstruo Rosa” y luego comentarlas. Podemos utilizar los audiovisuales para abordar el tema de la transexualidad y la diversidad afectivo-sexual.

Trabajar la diversidad afectivo-sexual a través de estas áreas supone prevenir el acoso, la transfobia y la discriminación desde edades muy tempranas, así como educar en el respeto a los cuerpos sexuados de cada uno, su forma de vivirlo y la afectividad de forma normalizada. También se atiende a la diversidad familiar y del entorno dentro del aula. Por último, supone expresar los sentimientos y emociones de forma libre.

No obstante, no solo se consigue todo esto a través de la enseñanza de la diversidad afectivo-sexual, sino que además creamos un contexto donde los niños y niñas transexuales de 3 a 6 años se sienten seguros a la hora de mostrarse tal y como son y damos la oportunidad de aprender y de crecer juntos de manera conjunta y en común y no de forma aislada al resto de compañeros.

A parte de conseguir trabajar todas estas cuestiones tan importantes, también supone que no dejamos la diversidad afectivo-sexual solo a unas clases de educación afectivo-sexual puntuales impartidas por profesionales, sino que es un trabajo constante que se hace a lo largo de toda la etapa de Infantil y en la que el tutor estará inmerso en cada momento.

Estas tres áreas se pueden llevar a cabo de manera transversal, a lo largo de toda la Educación Infantil o concretamente a través del trabajo por proyectos o unidades didácticas. Una idea que me parece muy interesante es esta última, ya que en muchas aulas de Educación Infantil nos centramos en temas tan comunes como los animales, el universo o “la vuelta al mundo”, pero sin embargo no nos centramos en temas como el desarrollo personal, afectivo y sexual o la diversidad familiar, social y corporal. Si deseamos trabajar de manera más específica o general la transexualidad, es buena idea tener en cuenta este tipo de temas.

Una vez analizadas las tres áreas que se van a trabajar a lo largo del curso, es imprescindible concretar los objetivos, los contenidos y los criterios de evaluación que

se van a llevar a cabo dependiendo del tipo de unidad didáctica o trabajo por proyectos que se vaya a realizar. Todos ellos van a ser sacados del currículo, al igual que las áreas, ya que no hay porque crear unos nuevos si los que ya tenemos nos dan la respuesta que buscamos.

A parte de trabajar la diversidad afectivo-sexual desde el currículo, tanto Platero en su libro *Tans*exualidades. Acompañamiento, factores de salud y recursos educativos* como el Consejo de la Juventud de España en el libro *Expectativa de diversidad: ideas y dinámicas* proponen varias actividades y un listado de recursos para trabajar en grupo y así atender a la diversidad afectivo-sexual. Esta serie de técnicas de intervención buscan transformar los estereotipos y las ideas erróneas del resto de los compañeros de clase que conciben no solo sobre las personas transexuales sino también sobre el resto de las personas LGTBI. Estas actividades se pueden realizar en un entorno de educación formal y no formal, con jóvenes y adultos (Platero, 2014, p.277).

Como conclusión, los educadores no nos podemos permitir ser homófobos, ni transfobos, ni racistas, ni xenófobos, ya que en nuestro trabajo nos vamos a encontrar con alumnos y alumnas de todo tipo, cada uno con su personalidad irrepetible y nuestra labor consiste en que cada uno de esos niños y niñas, independientemente de su origen, de su identidad sexual y/o de cual sea su orientación sexual, consigan sus objetivos personales y académicos. Como maestros y maestras debemos transmitir los conocimientos necesarios para la formación de los alumnos, pero nuestra labor también es fomentar el respeto; la tolerancia; la opción de elegir; presentar otras posibilidades de forma de vida y no solo una. De esta manera podemos conseguir una generación de personas que aboguen por la libertad personal y sexual; y que respeten y acepten la diversidad afectivo-sexual:

El papel del educador o de la educadora [...] será el de procurar que cada niño, cada niña, cada cual, se conozca y se acepte, que esté contento con lo que es y de cómo lo es. Como educadores y educadoras nos corresponde conocer el proceso, reconocerlo, respetarlo y protegerlo. Y, por supuesto, no caer en la trampa de ofrecer “modelos excluyentes” o erigirnos dispensando carnets de masculinidad o feminidad. (De la Cruz, 2005, p. 9).

VI. CONCLUSIÓN

Toda persona es de uno de los dos sexos posibles y está sujeto a los procesos de sexuación que se desarrollan a lo largo de toda la vida. A partir de esto, vivirá su sexualidad, es decir, su condición de ser hombre o mujer. A través de esa forma peculiar de ser de un sexo o del otro, se desarrollará la identidad sexual. Una persona que siente que la identidad sexual que se da, es decir, se siente hombre o mujer, coincide con la que el resto del mundo le asigna entonces existe una coherencia y no debería haber problemas; mientras que otra persona que tiene una identidad sexual, por ejemplo, se siente mujer, pero el resto de personas le ven y le clasifican como hombre, entonces es cuando hay discrepancias y hablamos de transexualidad. Este concepto ha evolucionado a lo largo de la historia, desde su concepción y hasta el día de hoy se sigue discutiendo

Esta identidad sexual que se da una persona aparece desde el momento de la infancia y no en la pubertad como casi siempre se ha argumentado. Es por esta razón por la que los niños y niñas transexuales saben a la perfección quiénes son y cómo se sienten e intentan que su familia, sus amigos y su escuela les identifiquen de la misma manera que se ven ellos. Estos niños y niñas transexuales muestran su identidad sexual a partir de aspectos como los juguetes, la vestimenta, el peinado, las actividades, etc., intentan decirnos quiénes son y en el momento en que comienzan a verbalizar lo confirman de forma contundente.

Por lo tanto, teniendo en cuenta que el contexto familiar y el escolar influyen en gran medida en el desarrollo de los niños y niñas, tiene sentido que ambos tengan una gran responsabilidad en la educación sexual de éstos. En muchas ocasiones se piensa que no hablar sobre el sexo, la sexualidad y no impartir educación afectivo-sexual significa no educar sobre ello, sin embargo esto no es así. Se está enseñando de igual forma pero desde el silencio, lo que supone que muchos niños y niñas verán como algo prohibido y negativo todo aquello relación con el sexo, la sexualidad, la orientación sexual y como consecuencia, la diversidad afectivo-sexual. No obstante si empezamos a tratar estos temas en la escuela desde el comienzo de la Educación Infantil, podemos inculcar en las nuevas generaciones cuestiones como la tolerancia, el respeto y la no discriminación; y de este modo llegar a eliminar el acoso y la violencia de las aulas. Para ello, habrá que trabajar dentro de las aulas la diversidad afectivo-sexual a partir de currículo para así poder integrarlas en la formación del alumnado.

Marjane Strapi dijo una vez: “la educación es un arma de construcción masiva”. Esta frase puede resumir muy claramente la idea de que gracias a la educación y a los centros escolares podemos cambiar la sociedad, crear una generación con una mentalidad diferente, abierta y conocedora. La escuela es un lugar de construcción de uno mismo, donde cambias, interactúas con los profesores y los compañeros, quienes te pueden influenciar en gran medida, pero sobretodo es un lugar donde vas creando una mentalidad, vas forjando una forma de pensar. Debemos comenzar a cambiar la mentalidad de la sociedad y para ello existe la educación.

Por último, me gustaría volver a citar a Mikele Grande, ya que considero que el testimonio que ofreció resulta muy revelador para entender que una persona transexual es algo más que transexual. Por esta razón Grande confiesa: “por encima de todo, lo más importante, es que yo soy una persona plenamente feliz, porque yo no vivo las 24 horas del día acordándome de que soy una persona transexual. Porque soy mil cosas, además de ser transexual”.

VII. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICA.

- Amezúa, E. (1976). *Ciclos de la educación sexual*. Barcelona: Editorial Fontanella.
- Amezúa, E. (2003). *El sexo: historia de una idea*. *Revista Española de Sexología*, 115-116, 1-237. Incisex, Madrid.
- Barberá, E., y Martínez, I. (Coords.). (2004). *Psicología y Género*. Madrid: Pearson Educación, S. A.
- Brill, S y Pepper, R. (2008). *The transgender child*. California: Cleis Press Inc.
- Chrysallis. Consultado el día 20 de julio de 2017. Recuperado de <http://chrysallis.org.es/>
- Colom, R. (1998). *Psicología de las diferencias individuales. Teoría y práctica*. Madrid: Ediciones Pirámides, S. A.
- De la Cruz, C. (2005). *Expectativa de diversidad: ideas y dinámicas*. Madrid: Consejo de la Juventud de España.

Frago, S., y Sáez, S. (2004). *Sexo y sexualidad: la identidad sexual*. *Sal de dudas*, 2, 117-128.

Gavilán, J. (2016). *Infancia y transexualidad*. Madrid: Los libros de la catarata.

Gómez Zapiain, J. (2013). *Psicología de la sexualidad*. Madrid: Alianza Editorial, S.A.

Gil, M. D. y Meléndez, J. C. (2010). *Desarrollo psicosexual*. En Córdoba, A. I. Descals, A. Gil, M. D. (Eds) *Psicología del desarrollo en la edad escolar* (pp. 213-223). Madrid: Ediciones Pirámide.

Grande, M. (2017). *TEDxYouth Initiative. Un paso más en la defensa de la diversidad*. Celebrado en Amposta, el 24 de octubre de 2017. (<https://www.youtube.com/watch?v=N90A1h3EcKU>)

Jayme, M. y Sau, V. (1996). *Psicología diferencial del sexo y el género*. Barcelona: ICARIA.

Landarroitajáuregi, J. R. (2000). *Términos, conceptos y reflexiones para una comprensión sexológica de la transexualidad*, Anuario de Sexología.

Malón, A. (2006). “*Sexus*”. Colección “*Sexuados*”, nº1. Ayuntamiento de Huesca.

Matud, M^a. P., Rodríguez, C., Marrero, R y Carballeira, M. (2002). *Psicología del género: implicaciones en la vida cotidiana*. Madrid: Biblioteca Nueva, S. L.

Nieto, J. A. (2008). *Transexualidad, intersexualidad y dualidad de género*. Barcelona: Edicions Balletera, S. L.

ORDEN de 28 de marzo de 2008, del Departamento de Educación, Cultura y Deporte, por la que se aprueba el currículo de la Educación infantil y se autoriza su aplicación en los centros docentes de la Comunidad Autónoma de Aragón. Aragón: *Boletín Oficial de Aragón*.

Platero, R. L. (2014). *Trans*sexualidades. Acompañamiento, factores de salud y recursos educativos*. Barcelona: Edicions Bellaterra.

Sáez, S., Rullán, R., Luengo, S., Bataller, V., Cambasani, O., Casanova, A., Becerra, A., Abenoza, R., y, Antonelli C. (2004). *Guía Transexualidad. Consejo de Juventud Asturias. Identidad y Transexualidad* (pp 10-25).

Sánchez, M. (2008). *La educación en la diversidad afectivo-sexual en el actual sistema educativo desde Educación Infantil hasta la formación del profesorado*. En Ararteko (Ed.). *Adolescentes y jóvenes lesbianas, transexuales y bisexuales: dificultades y rechazos en su desarrollo personal, en sus relaciones y en su socialización* (pp. 55-65). País Vasco: Gráficas Santamaría, S.A.

Sánchez, M. (2010). *Cómo educar la diversidad afectiva, sexual y personal en Educación Infantil. Orientaciones prácticas*. Madrid: Los libros de la Catarata.

Rathus, S., Nevid, J., y Fichner-Rathus, L. (2005). *Sexualidad humana*. Madrid: Pearson Educación, S.A.

Vargas, E. (2012). *Base de la diferenciación sexual y aspectos éticos de los estados intersexuales*.